

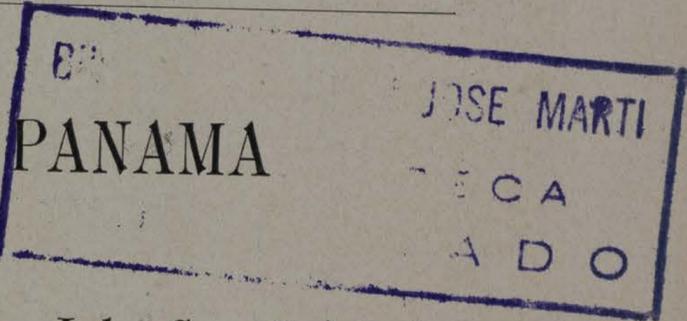
Año VII

NOVIEMBRE 22 de 1903

Vol. XIII No. 8

LOS ULTIMOS SUCESOS EN PANAMA

POR C. FIGUEROLA COWAN



EL PROBLEMA del Canal interoceanico, que pareció preñado de dificultades y terribles consecuencias según sostenía el distinguido y

sabio profesor John Geo. Leigh, ha sido resuelto satisfactoriamente, sin violencia, sin alarde de fuerzas, ni lujo de máquinas de guerra por los



MAPA DE PANAMÁ Y TIERRAS LIMÍTROFES

habitantes y naturales del Istmo, que han proclamado la independencia absoluta del Departamento ó Distrito de Panamá. No habrá, pues, que aplicar, como aseguraba el citado profesor, el monroísmo imperialista á las previas soluciones políticas que requería la apertura del Canal de Panamá.

una creciente impaciencia, rayana en irritación, que ha obligado á los hijos del Istmo, con la aprobación de la conciencia universal, á hacerse justicia por su propia mano.

No podemos entrar en la enumeración de los detalles. La prensa diaria se ha encargado de participarnos los hechos que dejamos



VENDEDORA DE FRUTAS COLOMBIANA

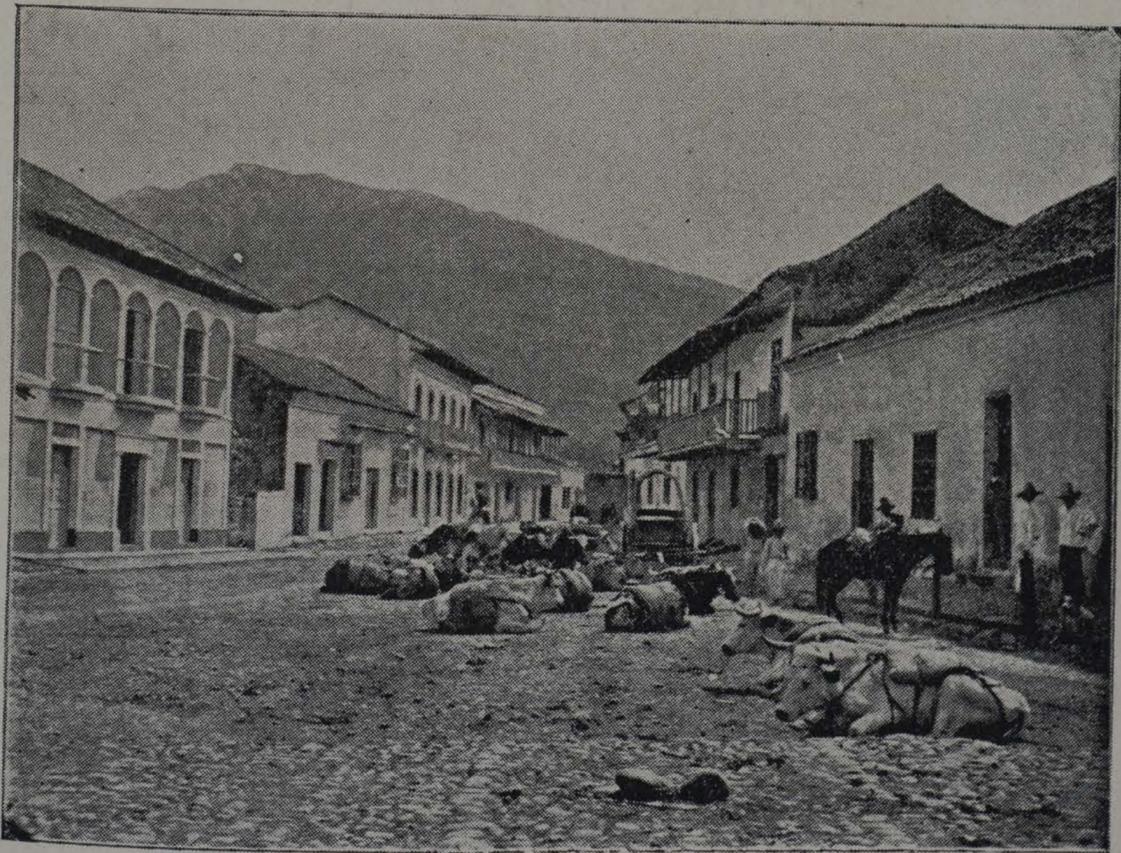
Las grandes potencias, aparentando ese reposo chinesco de quien no se preocupa por nada, contemplan con marcada complacencia la sucesión de los acontecimientos que se desarrollan en estos momentos en la vecina República, resultantes de circunstancias especiales y de

apuntados. Veamos ahora, á grandes rasgos, la influencia de la apertura del Canal interoceánico en la vida industrial de los Estados Unidos y su política comercial.

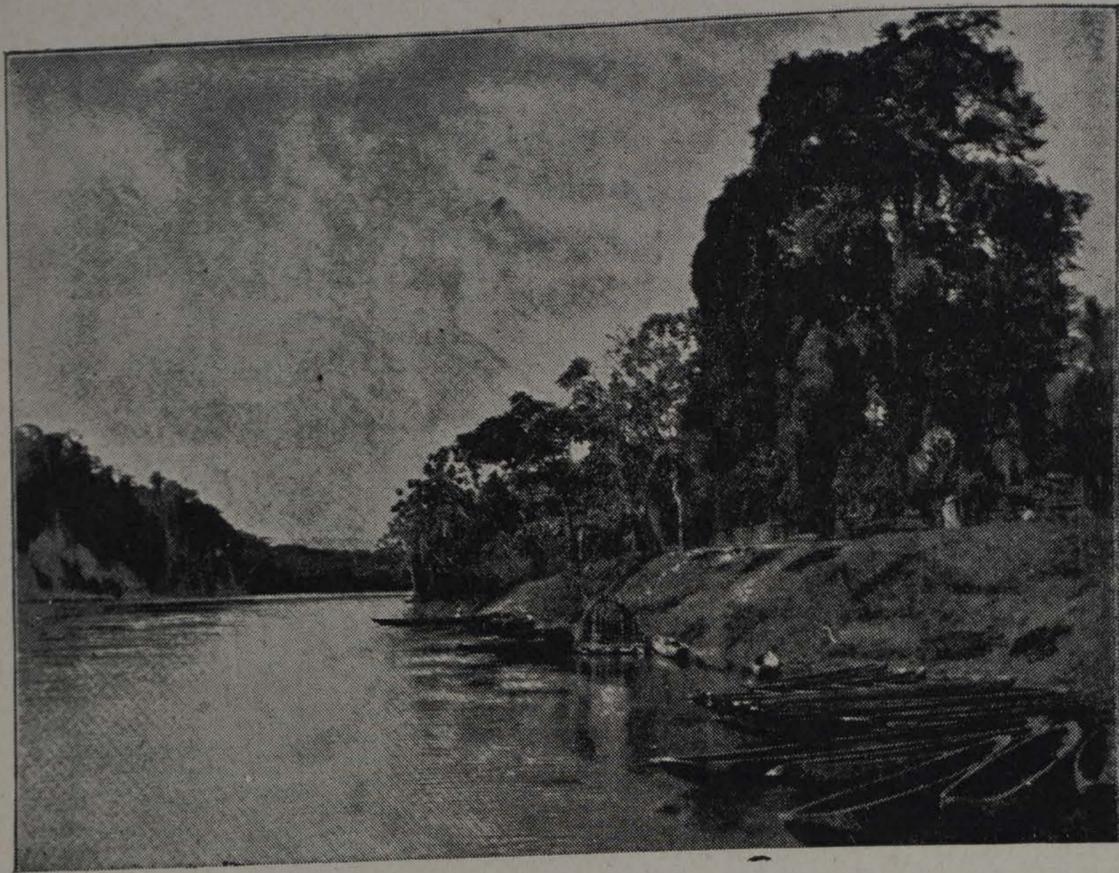
La ruptura del istmo de Panamá multiplicará la eficiencia de la marina mercante norteamericana y



UNA VISTA DEL FERROCARRIL DE PANAMÁ



UNA CIUDAD DE COLOMBIA



REPÚBLICA DE COLOMBIA.—RIO MAGDALENA

fomentará indudablemente, la clientela de su industria. La gran república tiene hoy las costas del Pacífico á trece mil millas de las del Atlántico. La apertura del Canal reducirá esta distancia á siete mil millas, es decir, á poco menos de un cuarenta por ciento de la distancia actual. A los derechos políticos y las concesiones que adquiere los Estados Unidos en la construcción y vigilancia del Canal, corresponde la implantación de su hegemonía y monopolio comercial en la región hispano-americana del Pacífico.

Reducida la distancia que separa á las grandes ciudades fabriles de Chicago, St. Louis, Cincinnati, Pittsburg, etc., del litoral del Pacífico, es seguro que numerosas y oportunas transacciones serán lo suficiente para monopolizar el flete. Esto ha de preocupar seriamente á Europa, porque implica para ella la pérdida de un tráfico de millones de toneladas; pero á la vía más rápida unen ya los norteamericanos, la baratura para la competencia con Europa.

No sé quién ha dicho que “el imperialismo político de la novísima doctrina de Monroe adulterada se subordina ciegamente al imperialis-

mo económico”. No lo entendemos nosotros así. Es manifiestamente justa la aspiración de los Estados Unidos en la apertura del Canal. ¿Qué garantías podía ofrecerle Colombia para la construcción, vigilancia y administración del Canal que no fuesen las que aquélla de por sí trataba de tomarse? ¿Puede Europa impedir ese “imperialismo”?.

Natural es que los Estados Unidos en la apertura del Canal interoceánico trate de unificar la defensa de sus costas; multiplicar su poder naval, y fijar precios de peaje que, inevitablemente, han de permitirle una preponderancia comercial sobre las naciones europeas en el litoral del Pacífico. ¿Qué puede contrarrestar la “*influencia yankee*”, como la llama el escritor español, señor Eloy André?

De las ventajas que ofrece la apertura del Canal á los panameños, poco ó nada puede decirse después de la resolución que han tomado aquéllos, declarando la soberanía absoluta de aquel distrito como Estado libre é independiente; única manera de poder emprender con firme planta un rumbo salvador que permita sea pronto una hermosa realidad la construcción del Canal de Panamá.

El Congreso colombiano, en estéril declamación, desaprobó el tratado Herrán-Hay que los hijos del Istmo aplaudían y acataban. Con el moho de la rutina y el lastre de la tradición, la República de Colombia con aquel acto, confirmó la falta de la idealidad absoluta que tanto ha caracterizado á los gobernantes hispano-americanos.

PIEDAD

POR JOAQUÍN GARCÍA LEBREDO

I

PIEDAD, vosotros todos los que recorréis estos renglones, piedad para el pobre expósito. Solo en el mundo, abandonado casi al pisar los umbrales de la existencia, ¡cuántas felicidades le negó su madre, cuántas se arrebató ella misma al entregarlo á las vacilaciones del azar!

Vosotros, á quienes os es dado analizar diariamente toda la dulzura que encierra el hogar de la familia, cuando viene á iluminarlo ese rayo de sol de la sonrisa infantil; vosotros los que sentís trémulo el corazón cuando véis sufrir ó creéis que un peligro amenaza esas frágiles organizaciones, tened piedad del pobre niño, tended á esas manecitas bellas, sí, porque nunca hicieron el mal, tended la vuestra y dejad caer en ellas la ofrenda de la ternura.

II

¡Piedad, sí, piedad para el niño! El jamás ha sentido en su rostro el vivificante calor que comunican los besos de una madre; él no sabe cuán dulce es llevar la dicha, derramar á raudales la tranquilidad solo con su tierna presencia, en los corazones y disipar las nubes sombrías de las frentes abatidas; él ignora qué lleno de esperanzas felices, qué fecundo en decibles caricias, qué rico de nutrición y de vida es un seno cuando se dilata bajo las santas aspiraciones de la mujer y de la madre; él no ha contemplado como brotan las lágrimas de una vez y de otra vez, y ciento y mil cuando el dolor y la enfermedad atacan su débil existencia; él no sabe lo que es ser la aurora de una familia, el lazo bendito que estrecha más y más dos corazones: él ignora que al entrar en la vida sin inquietud, con la santa confianza de la niñez encuentran otros el amor, la protección,

la solicitud correspondiendo á esa fe; él, en fin, desconoce cuán grata es la varonil caricia de un padre y tampoco sabrá mañana, cuando atraído por la corriente social penetre en el mundo, lanzarse en brazos de una mujer diciéndole: ¡madre mía! ni estrechar entre los suyos un pecho honrado exclamando: ¡padre mío! Nada de esto sabe el infeliz expósito.

III

En cambio, sabe que apenas nacido encontró la dureza y el abandono; sabe cuán fría es la noche cuando con brevísimas horas de existencia se pasa en lo profundo de un foso ó en el ángulo de una calle; sabe que sus primeros gemidos se perdieron sin hallar eco, que sus primeras lágrimas de niño fueron cruelmente recogidas por el viento que silbaba azotando su rostro; sabe que debió su vida al compasivo interés que despertó en el primero que escuchó sus tiernas quejas, sabe que, anónimo convidado en el banquete de la existencia, tuvo que invocar la caridad de los hombres para tener un poco de pan y con él un poco de vida; sabe que otros tienen padres, hermanos, amigos y que él, átomo perdido, no tiene más familia que lo infinito; sabe que otros han tenido un pecho de que suspenderse y que él ha tenido que preguntar: ¿Qué ha hecho la que me dió el sér de la leche que hinchó el suyo? Todo esto lo sabe el pobre expósito; todo esto piensa sin duda en esas horas en que triste huye de sus compañeros; todo esto acumula en su frente abatida un mundo de penas... ¡oh, piedad mil veces para el pobre expósito!

¡Y piedad también para el infeliz anciano! En los límites de una vida seguramente afanosa, con la cabeza encorvada por la miseria, por los desengaños, por el infortunio, con

pocas creencias en el corazón, con la impotencia de la edad en esa época en que volvemos á ser niños, ave errante que no puede ya buscar el grano, apenas tiene fuerza para pedir un abrigo para sus miembros helados, un poco de paz para su alma, un leve descanso antes de concluir esa senda tan difícil de su vida.

IV

¡Pobre anciano! Tal vez concibió en épocas mejores, ideas de gloria, pensamientos de bendición; tal vez su cerebro pensador iluminó el mundo de la ciencia con la luz de una verdad; su brazo quizás robusto en otro tiempo, no se levantó sino para defender lo bueno y lo justo y tal vez constantemente se doblegó por el trabajo; su corazón quizás contempla desvaneciéndose en la tumba una esposa que le amaba, un hijo que le adoraba, quizás al pasar nos recuerda á nuestro padre, y pobre y desgraciado hoy busca á

todas horas un eco de compasión para su miseria, una voz que exclame con la suya: ¡Piedad, piedad para el pobre anciano!

Piedad, sí, piedad para ambos.

Piedad para el que saluda la existencia lleno de ilusiones; piedad para el que le dice adiós lleno de desencanto; piedad para el niño que no tiene padres; piedad para el anciano que no tiene hogar. Piedad en nombre de la inocencia, piedad en nombre de la debilidad. ¿Hay títulos más sagrados para invocarla?

Corramos pues á depositar nuestra ofrenda. Ese momento no será perdido. Habremos sido buenos una vez más en nuestra vida, la propia satisfacción, el espectáculo del bienestar proporcionado á esos infelices y la plegaria del anciano elevándose dulce y pura hasta los cielos en unión de la del niño serán nuestra recompensa. ¡Oh, piedad, santa piedad, bendita seas!

LA MAÑANA

POR J. C. LABRA

Todo es bello en el campo, todo brilla en la mañana espléndida; las flores rica alfombra semejan de colores, suave á los pies, al alma maravilla.

Sonríe el sol. Allá, junto á la orilla del arroyo cuajado de rumores, un jilguero que canta sus amores á la bandada, con su voz humilla.

Tiembla el rocío en gotas cristalinas sobre las flores que lanzan sus aromas hacia las altas nubes purpurinas...

Y del llano, del monte, de las lomas, como un rumor solemne y prolongado, eleva á Dios un canto lo creado.

LA LEYENDA

POR JUAN B. UBAGO

La leyenda lo dice: el ayudante, cuando cayó su general herido, la libertad sacrificó al caído sin pensar en la huída vergonzante.

¡Oh, rasgo de valor espeluznante! El ileso que pudo haber huído, se resignó también á ser cogido por el cruel adversario allí triunfante.

Yo que conozco al héroe admirado, voy á quitarle el título usurpado y á poner de relieve su cinismo.

Si en lugar de correr, se estuvo quedo, no fué ¡voto á Satán! por heroísmo ni cosa parecida: fué... ¡por miedo!



HABANA ILUSTRADA.—EL TEMPLETE

EL TEMPLETE

POR RAMÓN MEZA

PRIMERA MISA Y CABILDO
Y FUNDACIÓN DE LA CIUDAD]

LA CIUDAD de la Habana ha querido conmemorar de distintos modos y en distintas épocas la fecha y lugar que tradicionalmente señalan la celebración de la primera misa y toma de posesión del primer Cabildo.

Cerca de la orilla del puerto, casi al borde mismo del agua del mar, favorecida por una corriente de agua potable alzaba su ramaje, llamando poderosamente la atención, una ceiba enorme, cuyo magnífico dosel de esmeralda sostenido por brazos vigorosos y robustos esparcía sombra en gran extensión del

terreno que se eligió para trasladar, en 1519, la ciudad de la Habana.

Descubierta la América en 1492, esta ceremonia, celebrada veintisiete años después, no conmemora la conquista sino la fundación de la ciudad de la Habana, en el sitio á donde fué trasladada desde su primer asiento ó sea, desde la costa Sur de la isla, á occidente de Batabanó, á la costa Norte, al puerto llamado de Carenas porque en él carenó sus buques Sebastián de Ocampo cuando ojeaba las costas cubanas. Al incorporarse la población primitiva con la pequeña que ya existía en el puerto de Carenas, tomó el nombre de villa de San Cristóbal, patrono de la ciudad, y

nombre del Almirante Descubridor.

LAS CEIBAS

Cuenta también la tradición, fuente única de estos remotos sucesos, que la ceiba duró hasta el año 1753 en que comenzó á secarse. La duración del árbol, sin contar su existencia antes de la fecha de la primera misa, en que se hallaba vigoroso y lozano, fué pues, por lo menos, de tres siglos. Para señalar con algo más duradero que un vegetal, el lugar donde se dijo la primera misa y se celebró el primer cabildo, el gobernador D. Francisco Cagigal de la Vega, dispuso fuera destruído el árbol ya estéril y agonizante y se sustituyera por un obelisco de piedra. En torno de ese obelisco y equidistantes del lugar en que se alzó la primitiva ceiba, se plantaron otras tres, que nunca arraigaron bien en el terreno ya transformado en calle muy transitado y cubierto de lodo y polvo calizo. Al levantarse posteriormente el Templete en 1827, se destruyó el último de estos árboles, sembrándose otros, á los cuales no pertenece tampoco el que hoy existe, plantado en fecha posterior.

En honor de la verdad debemos decir que no hemos hallado comprobada la corriente anécdota que cuenta que un capitán general, deseando disfrutar desde los balcones del Palacio la vista del puerto, mandó derribar el árbol cuya frondosidad y altura burlaba sus deseos; y que un consul inglés compró el tronco enviándolo al Museo Británico, donde figura como un documento ó histórica reliquia, hecho, por otra parte, fácil de ser comprobado hoy que tenemos en Londres nuestra representación oficial.

EL OBELISCO: SUS CADENAS Y ESFERAS

El Obelisco que en 1754, siendo Fernando VI monarca de los dominios españoles, dispuso se levantara D. Francisco Cagigal, lo forma una columna de piedra de tres caras, de nueve varas de elevación, en cuyo

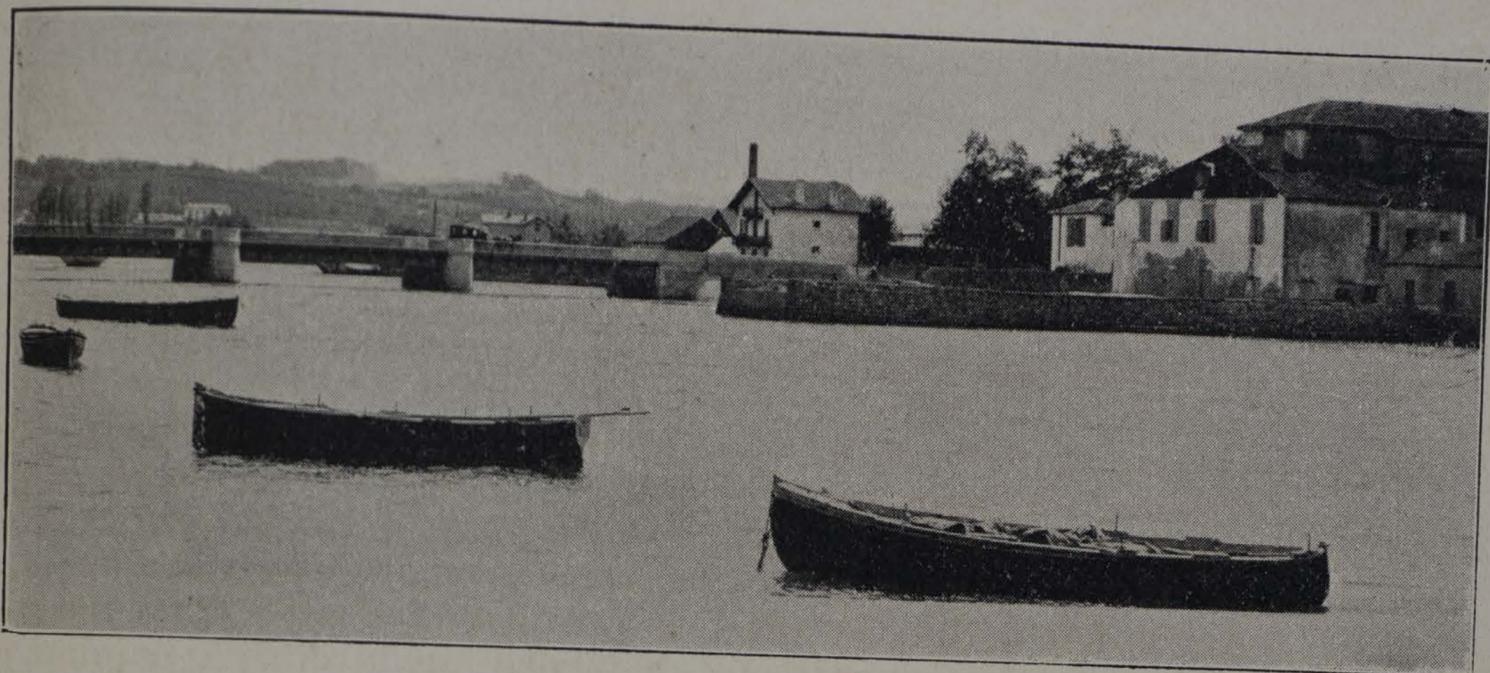
remate se levanta una estatua de la Virgen del Pilar, fundida en el Arsenal de la Habana por Sirartegui. La base de esta figura formada por una columnilla de fuste cilíndrico, contiene esta inscripción, justamente calificada de hiperbólica por el historiador Pezuela: *Memoria inmortal á Francisco Vives y Planes, teniente general de los reales ejércitos, benemérito de la Patria; año de mil ochocientos veinte y ocho.* Esta figura ó imagen no es la primitiva; existió otra anterior de piedra, de la misma calidad del obelisco, poco resistente á la intemperie.

Una cadena de veinticuatro varas de largo, circuía por completo el obelisco, defendiéndolo del tránsito público y marcando el terreno sagrado donde se levantó el primer altar. No sabemos hasta qué punto pueda haber certeza en la afirmación de que el terreno así señalado gozaba del medioeval derecho de asilo, propio de estos lugares en su época.

La cadena estaba sostenida por ocho esferas de bronce dorado á fuego, remate de toscos sostenes de piedra. Esas esferas fueron colocadas en 1828, cuando se inauguró el Templete y tenían grabados estos nombres: Fernando VII, Excelentísimo Ayuntamiento, Religión, Espada, Vives, Pinillos y Laborde, que eran, el monarca de la época de la restauración de esas obras, el Cabildo habanero que siempre tomó en ellas importante y principalísima parte, el objeto religioso, y las autoridades locales, el Obispo, el gobernador, el intendente y el jefe de marina.

De esta cadena sólo existe hoy la mitad rodeando el obelisco hacia la parte interior, cerrando el enverjado la parte exterior ú Oeste, que sustituyó con ventaja, para su defensa, el correspondiente pedazo de cadena. Las esferas que hoy quedan son las que dicen: Exmo. Ayuntamiento, Espada y Vives.

Una que faltaba propusimos en



Fot. J. M. Planas

DESEMBOCADURA DEL RÓDANO, FRANCIA

Cabildo que se repusiera con esta inscripción: *El Ayuntamiento acordó la conservación de estas reliquias históricas de la ciudad. 1º de Octubre de 1903*; lo cual fué aprobado.

EL TEMPLETE

En 1827 hallándose muy deteriorado el Obelisco de piedra levantado por Cagigal y rodeado de casuchas y ventorrillos, resolvió el gobernador D. Dionisio Vives levantar otro monumento mejor encargando de esta comisión á D. Antonio María de la Torre, quien ideó el Templete que actualmente existe y la verja que lo rodea, si bien hoy, en menor extensión.

Terminóse esta obra en 28 de Marzo de 1828 sobre un cuadrilongo regular de 32 varas de E. á O. y 22 de N. á S. El enverjado tenía 18 pilares de base y capitel toscano. Los que sostenían la portada de la verja que se abría al Oeste frente al Obelisco, tenían cuatro varas de altura y tres los demás. La portada de hierro pesaba dos mil libras y rodaba sobre ejes esféricos de bronce. Un escudo de la Habana, de bronce, con las armas de la ciudad doradas á fuego y de cinco pies de altura, coronaba el mainel. La regular alineación de la plaza de Armas hizo retirar la reja hasta el eje del Obelisco, sustituyendo la portada antigua, que dejaba

este pilar casi en el centro del cercado. En primer término y á su lado se abren hoy dos portadas de reja, con escalinata de cuatro gradas.

Los pilares de las esquinas y los del centro, al frente de la reja, conservan los antiguos remates de las pilastras angulares ó sea una copa de piedra coronada por piñas de bronce.

El principal edificio de esta construcción es el Templete propiamente dicho, situado al fondo del enverjado. Mide doce varas de frente por ocho y media de lado. Según la descripción técnica de Pezuela, compónese de un arquitrabe de seis columnas con capiteles dóricos y zócalos áticos, siendo su altura, desde el pavimento hasta la clave del frontón, de once varas. El arquitrabe cuenta once metopas labradas en la piedra y doce triglifos. Adornan la parte superior del centro un relieve con las iniciales de Fernando VII, dos globos que representan los dos mundos con una corona sobrepuesta y otros accesorios en que figuran aljabas, arcos y flechas.

LA INAUGURACIÓN

La inauguración del Templete se celebró con mucha pompa el 18 de Marzo de 1828, en que se terminaron las obras. Ofició en la misa el Obispo Juan Díaz de Espada, quien también pronunció un erudi-

to discurso ante las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la Habana y principales familias. Las casas vecinas á la plaza de Armas, el Palacio de Gobierno y la Intendencia se engalanaron con vistosas colgaduras y banderas y las iluminarias se mantuvieron por espacio de tres días.

En la tarde del primero de estos días presenció la Habana la primera ascensión aerostática, regocijado complemento de tales fiestas.

INSCRIPCIONES, ESCULTURAS Y ATRIBUTOS

De todas las inscripciones que contiene el Templete, son sin duda las más importantes las que aún, muy deterioradas por el tiempo y el maltrato pueden leerse en el Obelisco:

“SISTE GRADUM VIATOR, ORNAT HUNC LOCUM ARBOR CEIBA FRONDOSA POTIUS DIXERIM PRIMAÆVAE CIVITATIS PRUDENTIÆ RELIGIONIS PRIMAÆVAE MEMORABILE SIGNUM: SIQUIDEM EJUS SUB UMBRA APPRIME HAC IN URBE IMMOLATUS SALUTIS AUCTOR. HABITUS PRIMO PRUDENTUM DECURIONUM SENATUS DUOBUS PLUS ABHIN SECULIS PERPETUA TRADITIONE HABEBATUR. CESSIT TAMEN ÆTATI. INTUERE IGTUR ET NE PEREAT IN POSTERUM HABANENSIS FIDES. ASPICIES IMAGINEM SUPRA PETRAN FUNDATAN HODIE NIMIRUM ULT, MENSIS NOVEMBRIS ANNO MDCCLIV.”

Esta inscripción es la de la cara del Obelisco que mira hacia el Norte. Sólo conserva algunas palabras que permiten confrontarla. La de la cara que mira al Sur se encuentra en mejor estado de conservación y pueden leerse fácilmente casi todas sus palabras. Dice:

“FUNDÓSE LA VILLA OY CIUDAD DE LA HABANA EL AÑO 1515 Y AL MUDARSE DE SU PRIMITIVO ASIEN TO Á LA RIBERA DE ESTE PUERTO EL DE 1519 ES TRADICIÓN QUE EN ESTE SITIO SE HALLÓ UNA FRONDOSA SEIBA BAJO DE LA CUAL SE CELEBRÓ LA PRIMERA MISA Y CABILDO: PERMANECIÓ HASTA EL DE 1753 QUE SE ESTE-

RILIZÓ: Y PARA PERPETUAR LA MEMORIA, GOBERNANDO LAS ESPAÑAS NUESTRO CATÓLICO MONARCA D. FERNANDO VII MANDÓ ERIGIR ESTE PADRÓN EL SEÑOR MARISCAL DE CAMPO D. FRANCISCO CAGIGAL DE LA VEGA DEL ORDEN DE SANTIAGO, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DE ESTA ISLA, SIENDO PROCURADOR GENERAL DOCTOR D. MANUEL FELIPE DE ARANGO, AÑO 1754.”

En la parte exterior, al lado de la antigua portada central, en los pilares que sostenían la reja se colocaron dos grandes lápidas de mármol con estas inscripciones:

“EL EXMO. SR. D. FRANCISCO DIONISIO VIVES Y PLANES, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA Y DE LA MILITAR DE SAN HERMENEGILDO, CABALLERO DE TERCERA CLASE DE LA REAL DE SAN..... DECLARADO VARIAS VECES BENEMÉRITO DE LA PATRIA, CONDECORADO CON EL ESCUDO DE FIDELIDAD DE LA ESTRELLA DEL NORTE Y POR OTRAS NUEVE ACCIONES DE GUERRA, TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EJÉRCITOS, GOBERNADOR DE LA PLAZA DE LA HABANA, CAPITÁN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA, PRESIDENTE DE LA REAL AUDIENCIA, ETC., ETC., PROTEGIÓ CON PARTICULAR EMPEÑO ESTA OBRA, CUYOS PLANOS PROYECTÓ Y LEVANTÓ EL SR. D. ANTONIO MARÍA DE LA TORRE Y CÁRDENAS DEL CONSEJO DE S. M., SECRETARIO HONORARIO Y EFECTIVO DE ESTE GOBIERNO, AÑO DE MDCCCXXIII.”

La otra lápida dice:

“REINANDO EL SR. D. FERNANDO VII DE BORBÓN Q. D. G. Y SIENDO PRESIDENTE GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL EL SEÑOR D. FRANCISCO DIONISIO VIVES Y PLANES, OBISPO DIOCESANO EL EXCMO. É ILMO. SR. DOCTOR JUAN JOSÉ DÍAZ DE ESPADA Y LANDA, SUPERINTENDENTE GENERAL DE HACIENDA EL EXCMO. SR. D. CLAUDIO MARTÍNEZ DE PINILLOS Y CEBALLOS

Y COMANDANTE GENERAL DE ESTE APOSTADERO EL SR. BRIGADIER D. ANGEL LABORDE Y NAVARRO, SE CONSTRUYÓ ESTE EDIFICIO PÚBLICO PARA PERPETUAR LA MEMORIA DEL PRINCIPIO DEL CRISTIANISMO EN ESTE PAÍS Á EXPENSAS DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO Y DE LOS FIDELÍSIMOS Y PIADOSOS HABITANTES DE ÉL, HABIENDO SIDO EL DIRECTOR DE LA OBRA EL CABALLERO REGIDOR D. JOSÉ FRANCISCO RODRÍGUEZ Y CABRERA, AÑO MDCCCXXIII."

Al retirarse la reja de la portada, como dejamos consignado ya, estas lápidas se colocaron hacia la parte interior, reparándole algunas esquinas y palabras que habían desaparecido con los golpes.

En medio del tímpano del Templete, en una hermosa plancha de cobre con letras de relieve, se lee:

"REINANDO EL SR. D. FERNANDO VII SIENDO PRESIDENTE Y GOBERNADOR D. FRANCISCO DIONISIO VIVES, LA FIDELÍSIMA HABANA RELIGIOSA Y PACÍFICA ERIGIÓ ESTE SENCILLO MONUMENTO DECORANDO EL SITIO DONDE EL AÑO 1519 SE CELEBRÓ LA PRIMERA MISA Y CABILDO. EL OBISPO DON JUAN JOSÉ DÍAZ DE ESPADA SOLEMNIZÓ EL MISMO AGUSTO SACRIFICIO EL DÍA 19 DE MARZO DE 1828."

Además de estas inscripciones existen algunas esculturas que aunque toscas, no deben dejar de ser notadas siquiera por su cualidad de documentos históricos.

En la cara Norte del Obelisco, próximo á la respectiva inscripción,

aparece el collar del Toisón de Oro y cerca del capitel, hacia arriba, el Espíritu Santo.

En la cara Sur, también cerca de la inscripción, está la llave y el escudo de la ciudad y próximos al remate aparecían los tres castillos que por mucho que se han buscado no sucedió como con las esculturas anteriores, encontradas bajo el bulto del repello que torpemente las cubría.

Estas esculturas hechas en la piedra estuvieron recubiertas de unas delgadas láminas de bronce doradas á fuego.

Según J. M. de Andueza, al lado de las cifras F^o 7^o, en medio de los triglifos y metopas que sirven en el friso del Templete de adorno al arquitrabe, se ven los atributos de la Real Orden Americana de Isabel la Católica.

LOS CUADROS

El vestíbulo é interior del Templete se halla embaldosado de marmol y sus paredes contienen tres hermosos cuadros pintados por Juan Bautista Vermay. El de la derecha representa la escena de la primera misa que se dijo en aquel mismo lugar cuando no existía allí mas que la antigua y frondosa ceiba. El Padre Bartolomé de las Casas figura en el acto de la bendición de la misa, rodeado de soldados, con indumentaria de la época; y hacia el ángulo derecho aparece el Adelantado Diego Velázquez, con la mano puesta sobre el hombro de



HABANA ILUSTRADA— EN BAHIA

un indio convertido al cristianismo.

El cuadro de la izquierda representa la toma de posesión del primer Ayuntamiento bajo el mismo árbol en que se celebró la primera misa. Los dos alcaldes y dos regidores de que entonces constaba aparecen en el acto del juramento ante el Adelantado Diego Velázquez y el Padre Las Casas.

El cuadro del fondo, de grandes dimensiones, representa el acto de la celebración de la misa que se dijo en 19 de Marzo de 1828, ó sea al día siguiente de la inauguración oficial del actual Templete. Aparece oficiando el Obispo Espada y en torno de él, figuran más de cien retratos de personajes contemporáneos asistentes á aquel acto, Vives, Laborde, Pinillos; los condes de Jaruco, O'Reilly, Prado Ameno, Cañongo, Fernandina; el Cabildo completo; los señores Arango y Parreño, Montalvo, O'Garau, O'Farrill, La Torre y Cárdenas, de pie; y á su lado grupos animados de damas pertenecientes á las principales familias de la ciudad, Montalvo, Cárdenas, O'Farrill y Calvo. El mismo pintor Vermay se retrató, en actitud de reproducir este lienzo. Está de espaldas en un ángulo del cuadro y le rodean D. Nicolás Gutiérrez, D. Ramón de la Sagra y madame Vermay.

Además del mérito que tiene este cuadro por el parecido, bastante exacto al decir de los que conocieron los personajes retratados, con los otros cuadros reproduce escenas memorables de nuestra historia y conservan para el artista, el historiador y el novelista, la indumentaria propia de los siglos XVI y principios del XIX.

APERTURA DEL TEMPLETE

El Ayuntamiento de la Habana que en primer término contribuyó siempre á la construcción de estos históricos edificios, siguiendo tradicional costumbre abre sus puertas al público el día 16 de Noviembre de cada año, día de San Cristóbal,

patrono de la villa primero, de la ciudad después y que rememora el nombre del Almirante Descubridor.

También ha solido abrirse é iluminarse el Templete en días de fiestas nacionales y de regocijo popular.

ABANDONO TRADICIONAL

La Condesa de Merlin, en su *Viaje á la Habana*, hace constar el abandono en que se hallaba, en su época, el Templete. Dice: "El obelisco levantado por Cagigal, se conserva todavía, aunque en mal estado, rodeado de una verja de hierro en el mismo sitio que ocupaba en otro tiempo el árbol histórico. Para conservar la memoria de la antigua ceiba se plantaron en 1827 tres árboles de la misma especie, alrededor del obelisco, y como éste se hallaba muy descuidado, el gobernador Vives hizo construir en su lugar un templete, arrancando el último árbol que quedaba y destronando de esta manera la dinastía de las ceibas. Al templete le ha sucedido lo mismo que al obelisco, lo han descuidado; se le ve relegado en un rincón de la plaza de Armas, golpeado y desconchado continuamente por las mulas y las volantas que se vienen á agrupar en torno suyo durante el paseo."

Otro autor de impresiones de viaje, Andueza, en la *Isla de Cuba Pintoresca*, hace constar que el obelisco de Cagigal que sustituyó á la antigua ceiba testigo mudo pero elocuente testigo de la primera ceremonia religiosa, "no tardó en confundirse entre malezas, escombros y rústicas casas de tabla que á su alrededor se fabricaron, de tal modo que de todo punto se hubiera borrado de la memoria el sitio de tan memorable suceso, á no haber concebido el general Vives en 1827 el pensamiento de levantar en el mismo paraje en que se verificó, el Templete que adorna en la actualidad aquella hermosa plaza."

OBRAS POSTERIORES

En 1860 se hicieron reparaciones

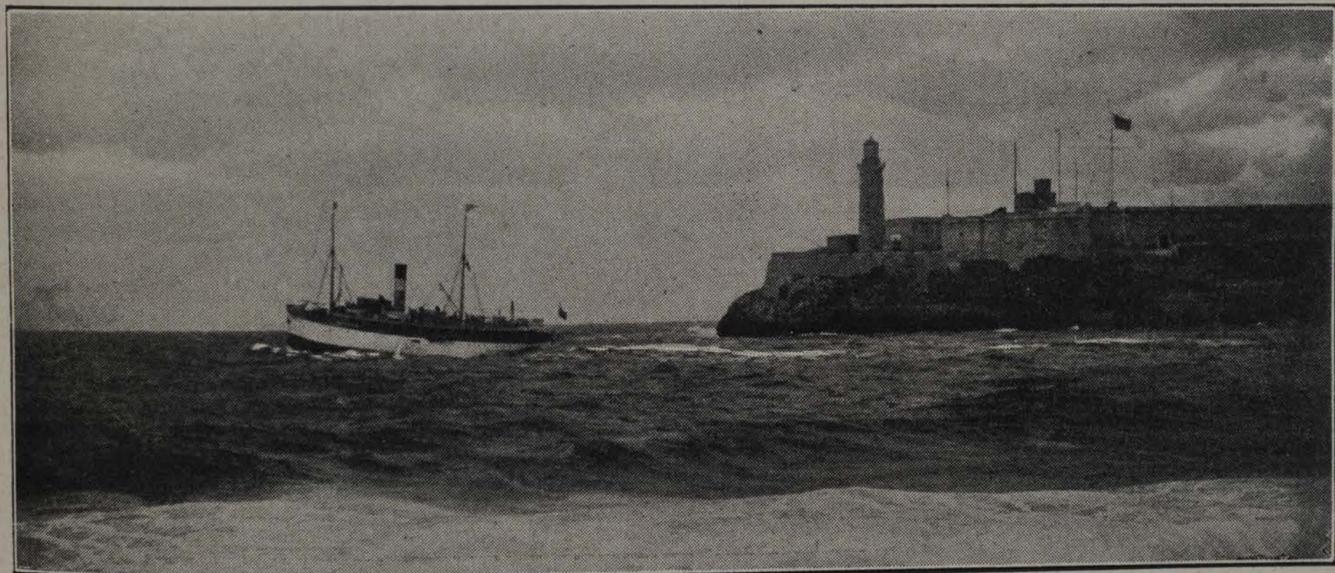
en el Templete por acuerdo del Ayuntamiento, presupuestándose las obras en tres mil quinientos seis pesos cuatro reales.

En 22 de Noviembre de 1885 publicamos en el número 47 de *La Habana Elegante* un artículo referente á este edificio histórico, en cuyo trabajo constan estos párrafos:

“Los que visitaron este año el Templete habrán lamentado el lastimoso abandono en que se halla y la poquísima curiosidad con que se conserva uno de nuestros escasos monumentos históricos. El cuadro del fondo está cruzado de líneas verticales por las goteras; las muchas uniones del lienzo se hallan levantadas por sus bordes, cayén-

hasta el presente, dentro de dos ó tres años quedarán destruídos aquellos valiosos lienzos.”

Nuestras excitaciones obtuvieron éxito. A poco, en sesión del Ayuntamiento, se acordó la reparación de aquellos cuadros y se encargó al pintor Sr. Miguel Melero, Director de la Academia de San Alejandro, el trabajo de restaurarlos, en cuya obra de paciencia y habilidad, dado el estado deplorable en que se hallaban las pinturas y sus lienzos, es justicia reconocer que el citado artista obtuvo el éxito más completo. Si esos cuadros se han conservado, sobre todo el mayor, ó sea el del fondo, en el buen estado en que hoy le vemos, debido es á aquel trabajo



HABANA ILUSTRADA.—SALIDA DEL REMOLCADOR. EL MORRO

dose á pedazos, algunos de los cuales están sujetos á clavos de hierro. Además, en el borde del marco, hacia el lado izquierdo, se le ha puesto de arriba abajo una tira de cañamazo sin pintura, como de diez centímetros de ancho. Nada digamos del techo cuyo cielo raso se ha querido arreglar pegando pliegos de papel. Esto es una profanación artística. Y choca más á la vista el deterioro interior cuando lo exterior acaba de ser pintado.

El Templete es un edificio de importancia histórica, los cuadros que contiene son de los pocos que poseemos, por lo tanto parécenos que debieran cuidarse con más esmero. De continuar las cosas como

inteligente y hecho á conciencia.

LA RESTAURACIÓN ACTUAL

En el año presente, por segunda vez nos ha acompañado la fortuna en nuestras gestiones para la restauración y conservación de este monumento histórico. El Ayuntamiento consignó seiscientos pesos en su presupuesto para poner aquel edificio en el estado decoroso que merece.

Se ha pintado totalmente; se han compuesto su verja y pilares; el suelo y las gradas, cuyas losas habían desaparecido bajo torpes arriates donde se cosechaban legumbres, ha sido pavimentado con buen cemento; á la ceiba, ha sido

necesario cortarle algunas raíces que tenían desnivelada una pilastra y amenazaba hacer lo mismo con un ángulo del Templete. Las inscripciones y atributos del obelisco, cubiertos por el repello, han sido desenterrados y conservados en lo posible lo mismo que los rotos sostenes de la cadena. En una palabra, se ha restaurado este edificio, exteriormente en el más completo abandono.

El Ayuntamiento acordó también, el envío de una antigua lápida al Museo Nacional para la mayor conservación de algunas palabras que dan fe de su autenticidad y su

sustitución por otra que reproduzca y conserve su antigua inscripción.

Un pozo de agua potable, que se descubrió al destruir los arriates, ha sido limpiado y se le ha puesto una tapa de hierro para su conservación.

Este año, pues, en la fecha tradicional de su apertura, se presenta el Templete decorosamente ornamentado, para recibir la visita que acostumbran hacer los ciudadanos de la Habana.

CUBA Y AMÉRICA, contribuye por su parte á recordar las datos históricos que á tan importante monumento se refiere.

L H A S A

NO OBSTANTE el hecho de haberse orgullosamente proclamado que no existe hoy en el mundo parte alguna que el hombre civilizado no haya visitado, puede afirmarse que en el Continente Asiático, como á unas doscientas millas de la frontera de la India inglesa, existe una ciudad, Lhasa, capital del Tibet, en la cual tienen en absoluto prohibida la entrada los blancos europeos ó americanos. A una distancia de ciento cincuenta millas alrededor de la ciudad, todos los caminos que á ella conducen están celosamente guardados por piquetes de soldados tibetanos.

No siempre estuvo prohibida la entrada de los blancos á dicha ciudad. Hasta mediados del siglo dieciocho se permitía á algunos europeos, en su mayor parte monjes católicos, residir por largas temporadas en la Ciudad Santa; pero en 1760 intentaron dichos monjes mezclarse en ciertos asuntos de orden interior, lo que motivó su expulsión

de la ciudad, y desde aquella época todos los europeos fueron vistos con prevención, prohibiéndoseles la entrada en Lhasa. Desde 1846, ningún europeo pudo visitar sus templos, aún cuando se efectuaron secretamente varios intentos.

En 1901, por primera vez un ruso, M. Narzunof, logró hacer allí un afortunado viaje, volviendo á su país con una semioficial embajada del Thibet al Czar, estableciendo así las primeras relaciones diplomáticas con un poder europeo.

Thibet encuéntrase en las faldas de los Himalayas, entre Kashmir y la provincia china Sze-chuen. Es una dependencia de China, ocupa una área de seiscientos cincuenta mil millas cuadradas y tiene una población de seis millones de habitantes. Su gobierno está en manos de los lamas, ó sacerdotes nativos, y la religión única es la budhista. Residen en Lhasa los delegados que representan oficialmente al gobierno chino.



FRIBURGO, ALEMANIA, PUENTE NUEVO, VISTA NORTE



FRIBURGO, ALEMANIA, PUENTE NUEVO. VISTA SUR *Fots. de J. B. Gastón*

RIO DE JANEIRO

POR FRANCISCO GARCÍA CISNEROS

ALO LEJOS en aquella mañana de invierno sureño—un invierno tibio como una caricia—el *Gigante de piedra* delineaba su imponente cuerpo de cara al cielo; girones de nubes cerraban con una cortina gris el resto de la áspera y caprichosa serranía y á la distancia se adivinaba la ciudad como una polícroma paleta de tintes suaves.

Comenzaba la sinfonía del crepúsculo: manchas bermejas, punzantes se expandían al Oriente transformando el mar en una inmensidad de sangre y fuego. Triunfaba el amarillo, un conjunto violento de ocre que alzándose tras los montes concluía en un débil resplandor topacio, mientras en el otro punto cardinal aun era noche—una noche profundamente azul—sobre la cual reinaban las cinco estrellas hermanas del *Crucero del Sur*. El faro al girar mostraba su ojo de luz ya rojo, ya blanco, ya verde en una lenta agonía, en el cansancio de toda una noche en vela.

Ríspido, irascible y desierto el *Pan de Azúcar* recostaba sobre el cielo su silueta de centinela, eterno vigilante del grandioso puerto que comenzaba á distinguirse, aun adormilado en la majestad de la pompa tropical.

Del fuerte de Santa Sofía se alzó una nubecilla blanca seguida por el estampido de un cañón, y en el semáforo izáronse ligeras las primeras banderas de señales: el pabellón brasileño flotaba airado como la cola de un gran pájaro verde.

Pasando entre las dos montañas de la entrada al inmenso puerto, la ciudad se extiende perezosa con toda la indolencia tropical, en una abigarrada confusión de colores, en una caprichosa y accidentada topografía; besa el mar los blancos cimientos de los edificios y alargándose y apiñándose, entre bosquecillos

y colinas, van escalonando las casas todas pintadas de fuertes matices, hasta los más altos topes de los montes que la circundan.

La bahía es inmensa. Hay lugar para todas las escuadras del mundo reunidas: un formidable círculo, encuadrado por las serranías más originales; lejos la *Sierra del Organo*—extraños picos simétricos como los tubos de ese instrumento, cobran tintes violáceos confundándose con las nubes. Cuatro ó cinco acorazados reposaban indiferentes. Dormían las máquinas y los cañones mostraban su bocas abiertas é inofensivas.

La nave nuestra—el viejo y valiente *Re Umberto*—ancló frente á un islote que sirve de asiento á una fortaleza rodeada de terribles bastiones erizados de cañones en un general despliegue de fuerza, dando que pensar al viajero, si en vez de una pacífica y laboriosa república estamos en una neurósica monarquía militar.

De aquel punto se dominaba toda la rada, los numerosos islotes donde están los arsenales y colegios navales; el pintoresco edificio muzá-rabe—llamada Isla Fiscal—rodeado de altaneras palmas, á cuyos lados atracaban un montón de remolcadores oficiales, cada uno con diversa bandera y diversa insignia, con esa pasión de distinciones y colores que es clásica en los pueblos latinos: la Sanidad, Aduana, Policía, Correos; mientras anclados é impasibles, inmensos monstruos trasatlánticos ingleses y alemanes cambian en continuos viajes mensajes de simpatía entre la vieja Europa y la sana América.

Río de Janeiro ha sido bendito por la Naturaleza, que le ha regalado pródiga todas las bellezas: las cordilleras que circundan la inacabable herradura; los colores que matizan

los bosques, las erectas filas de palmeras, las majestuosas selvas de caobas, el glauco mar siempre bordado del cándido encaje de la espuma y un cielo turquí, límpido y siempre risueño.

Un apiñado grupo de curiosos asistió al desembarque: los negros de sombrero de yarey; blancos pálidos, con ese color de oliva de la gente que vive en cálidos países: el idioma portugués con sus eufónicos sonidos de diptongos y su impostación nasal ritmó con la baraunda

de dialectos italianos, en tanto que los coches—tirados todos por mulas pequeñas y briosas—al correr sobre las calles de piedra producían un ruido infernal; toda esa alegría bizarra de los pueblos del mediodía.

Volví la cara al mar, lejos de Corcovado levantaba sobre su espalda un blanco hotel y de todas partes, de las palmeras, de las nubes, del mismo cielo me parecía que se alzaba una bienvenida, la bienvenida que me daba mi América virgen, de tanto tiempo no vista.....!



HABANA ILUSTRADA.—PARQUE DE SEGUNDO ALVAREZ

SOBRE HIGIENE

Las personas dedicadas principalmente á un trabajo intelectual deben procurar á toda costa que las horas dedicadas al descanso durante la noche no bajen de siete ú ocho, y en los casos que esto sea absolutamente imposible, habrán de procurar dedicar durante el día algunas, con objeto de mantener el equilibrio, pues de lo contrario la debilidad y el decaimiento que forzosamente han de sobrevenir por haber desatendido el precepto higiénico, serán causas predisponentes de muchas y terribles enfermedades, que, como la tuberculosis, reconocen como punto de partida una falta de energía general.

PROGRESO FERROVIARIO

Según la relación publicada por el "Board of Trade," en 1901 la longitud total de la red ferroviaria inglesa era de 35.325 kilómetros, en cuya construcción se habían empleado 29.890 millones de pesetas. Las líneas produjeron en el año 3.000 millones.

Sin contar los billetes de abono, fueron transportados en el año 1.172.395.900 viajeros y 415.953.000 toneladas de mercancías.

De los viajeros, 34.622.000 llevaron billete de primera, 68.854.000 de segunda, y de tercera 1.068.918.000. Los billetes de abono representaron un movimiento de 1.879.136 viajeros.

LAS MANCHAS DE SATURNO

DURANTE veinticinco años, el Profesor Barnard ha venido observando el planeta Saturno, sin que jamás viera marca alguna que le permitiera determinar el período de rotación del astro, esto es, sin que pudiera notar la más ligera mancha cuyo movimiento pudiera averiguarse. Pero al fin la suerte le favoreció, y el día 15 de Junio pasado se le hizo visible una gran mancha blanca, siguiendo el meridiano del planeta, no permitiéndole la luz del día observar su tránsito á través del meridiano central de Saturno.

En la mañana del 24 de Junio, de nuevo observó el profesor la mancha blanca, valiéndose de un telescopio de 40 centímetros del Observatorio de Yerkes, determinando cuidadosamente su tránsito á las tres y cuarenta y dos minutos. La mancha divisábase perfectamente y estuvo unos tres segundos de arco

al Norte del Ecuador de Saturno. Su movimiento fué bien visible durante el tiempo que duró la observación. El profesor Barnard espera hacer un buen número de observaciones á fin de determinar el exacto período de rotación de Saturno.

Muy raramente aparecen manchas en Saturno. La última vez que se observó una mancha bien visible en el planeta fué en 1876, determinando en aquel entonces el período de rotación el profesor Hall, de Washington. Posteriormente viéronse algunas otras débiles manchas, demasiado tenues para serias observaciones.

Las últimas investigaciones del profesor Barnard prueban que el período de rotación del planeta Saturno es de diez horas treinta y nueve minutos, esto es, veinticinco minutos más largo que el período hallado por Hall en sus observaciones de la mancha aparecida en 1876.

AMOR ES VIDA

POR CASIMIRO DELMONTE

Insomne á media noche el hacendado,
De mil angustias oprimido el pecho,
Se incorpora de súbito en su lecho
Y se pone á escuchar.

Oye el canto del pobre carretero,
Que conforme, tal vez, con su destino
Entretiene las penas del camino
Con fingido pesar.

Llora en su canto el infeliz montuno
La breve ausencia ó la engañosa ira
Con que su pura y cándida guagira
Acrecienta su amor.

Y el potentado al escuchar la endecha
Se desespera y con angustia exclama:
¡Dichoso aquel que sus dolores ama!
¡Encanto del dolor!

Él, montuno infeliz, acaso envidia,
De mi pobre riqueza el poderío,
Sin saber que no puedo ya, ¡Dios mío!
No puedo ni llorar!

Él mezcla á sus miserias sus amores,
Encanto melancólico y sublime,
El, pobre, canta cuando el rico gime.....!
¡Quién pudiera cantar!

GABRIEL REYES

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

POR EL DR. EUSEBIO GUITERAS

(Continuación)

QUALQUIERA que estuviese impuesta de los negocios de don Ildefonso Esperas, hubiera imaginado que todos los miembros de la familia serían víctimas del más profundo abatimiento, ó por lo menos estarían constantemente afanados por salir de los ahogos en que sin cesar se veían; pero fuera errado concepto sin duda, puesto que casa más alegre que la de Esperas no la había en la Habana; en ninguna oíase más á menudo el són de la orquesta del baile y el traqueteo de las copas y platos del festín. Es de suponerse que al principio tendrían sus dificultades, en estos ahogos, para sacar la cabeza de debajo del agua; mas ya, en la época en que los conoció nuestro Gabriel, eran expertos nadadores; y con sin igual destreza, dándoles el pecho de frente, dándoles el hombro, braceando, flotando, entre dos aguas, combatían denodadamente las olas que agitaba á su alrededor un cardumen de acreedores más espeso que el de los arenques. Y no sólo los dos esposos, sino que los hijos y hasta los criados de la casa, tuvieron que recibir lecciones de natación, la cual, para Florencio y su hermana, era á veces ocasión de que les saliesen los colores á la cara, como tendremos oportunidad de verlo en el curso de esta verídica historia.

Hemos dejado á los tres compañeros de colegio conversando en buena paz y armonía; tócanos ahora interrumpir su conversación en el momento en que el señor don Ildefonso, apeándose del quitrín, que usaba invariablemente aún para trasladarse á un punto cercano, entra en casa, y antes de subir á los aposentos altos, pasa por el entre-suelo, donde tiene Florencio su habitación.

—Buenas tardes, caballeros, —dijo dirigiéndose á las visitas; y luego, volviéndose á su hijo, añadió:—Estos señores.....

—Son amigos míos de colegio: el señor es Reyes, y éste es Codina.

—Servidor, —dijo Esperas con su habitual cortesía.—Nos acompañarán ustedes hoy á comer... y ya se acerca la hora..... Los amigos de Florencio lo son de la casa.

—Mil gracias; pero..... se apresuraron á decir, con alguna confusión, los dos convidados, que se habían levantado en ademán de retirarse.

—¡Oh!..... no me harán ustedes el desaire. Para Florencio la compañía de ustedes ha de ser de mucho gusto; y también lo será para mi señora y para mí..... Conque..... está decidido..... Vamos, suban á la sala.

Nuestros dos mozalbetes precedidos del padre y seguidos del hijo, echaron á andar, sacudiendo al mismo tiempo con el pañuelo

algún grano de polvo del zapato charolado y arreglándose el cabello: subieron, fueron presentados á la señora y á la hija, que se llamaba Eugenia, y de quien los dos galanes se enamoraron á bulto; y luego quedaron como barados entre una docena de personas de ambos sexos que rodeaban á la señora doña Luísa.

La conversación era general, y se habían recorrido, una tras otra, las frivolidades que suelen hacer tan interesantes las conversaciones generales, cuando para alivio y descanso del entendimiento de todos, entró un criado á anunciar que estaba servida la sopa. Pusiéronse los que presentes estaban en movimiento con los debidos cumplidos, y marcharon, la señora con otra señora á quien acababa de dar los más sabios consejos sobre el manejo de la casa; la niña con otra niña, que era hija de aquella señora y llevaba un hermoso vestido, casi nuevo, desecho de Eugenia; nuestros tres galancetes haciendo cortesías al rededor de las niñas y don Ildefonso, en fin, cerrando la marcha, rodeado de media docena de barbudos, el uno abogado, el otro, periodista, el otro poeta, y los tres restantes, nada.

La espléndida mesa se ajustaba perfectamente al boato que observaba Gabriel en toda la parte de la casa que alcanzaba á ver, y no era poco, pues la arquitectura doméstica cubana peca por diáfana. La caoba era demasiado humilde en aquel recinto, así es que admirábase en los muebles el palo de rosa, el nogal y otras maderas exóticas, labradas con tanta habilidad que daban á conocer su procedencia extranjera. Alfombras belgas libraban los pies de la frialdad del mármol, por entre las puertas abiertas de los aposentos interiores veíanse las camas de bronce, con colgaduras de muselina de la India, guarnecidas de encajes y cintas; los tocadores de laca del Japón con sus extraños dibujos, espejos cortados á bisel y rica y perfumada cristalería. Por todas partes notaba Gabriel el aparato de la ostentación y el lujo; no sólo en el menaje sino en la multitud de sirvientes, y hasta en la presencia del aya de la niña, enviada á buscar expresamente á Inglaterra, y venida con la recomendación de un prelado de la Iglesia católica de aquella nación.

Como ha visto el lector, la familia del señor de Esperas se componía de cuatro individuos: su mesa, sin embargo, invariablemente podía dar de comer á una docena de personas más, y siempre había cubierto puesto para ellas, como sucedía en el caso presente en que no hubo invitación especial. Porque á aquella señora de que hemos ha-

blado casi todos los días ocurríasele que la pobre de Luisita necesitaba compañía y la hija precisamente había de ir con ella, pues ella era viuda y sola; y todo su amparo, todo su querer era Luisita. El periodista tenía siempre algún punto opinable sobre que consultar á don Ildefonso, yendo de antemano preparado á dejarse convencer; al poeta no le faltaba nunca un tomo de poesías que dedicarle, ni al abogado un consejo prudente que darle para parar algún golpe contundente de los acreedores, y, por fin, los tres nadie llevaban consigo la panza vacía y ganas de llenarla á costa ajena, si bien en este punto los otros dientes no les iban en zaga. Don Ildefonso se reía de todos ellos, porque todos le hacían reír, y los llamaba sus locos; pero no dejaba su vanidad de sentirse halagada, porque los tales locos le adulaban á más y mejor, á pesar de que la señora aseguraba que Luisa era quien la mandaba buscar, y el periodista la echaba de republicano volteriano, y con mucha gravedad hacía como que se las tenía tiesas con el anfitrión, refutando sus ideas católicas y monárquicas, mientras que el poeta fingía ser de la escuela de los desencantados y miraba el oro y el poder con el mayor desprecio. Ninguno de ellos divertía tanto á don Ildefonso como uno de los tres nadie, cuyo nombre era don Cástulo Comején, el cual tenía algún parentesco muy lejano con la familia de Esperas, y presumía de agudo, aunque en opinión de don Cayetano Rodríguez, que le conocía, lo era, decía él, como punto de bolo.

Don Ildefonso estuvo en la mesa muy atento con los dos amigos de su hijo, á quienes había colocado junto á su hija y la de la mencionada señora. A decir verdad, nadie podía quejarse de desatención de parte de don Ildefonso, que era la flor y nata de la cortesía; pero en este caso mediaba la circunstancia de que, tanto con don Cayetano Rodríguez como con don Jaime Codina, había él tenido negocios, ó mejor dicho, los tenía actualmente, pues para él, en materia de deudas, nada era pasado, todo era presente, según constaba de más de un pagaré que en las gavetas de sus escritorios, devengando problemáticos intereses, guardaban aquellos señores con tan pocas esperanzas de rescate como los antiguos cautivos de Argel.

—Cástulo,—dijo don Ildefonso, cuando ya quedaron despachados los platos fuertes y las noticias del día,—te voy á examinar delante de estos amigos de mi hijo, que son buenos estudiantes.

—¿Es conmigo?—preguntó don Cástulo, que era un tanto cuanto sordo, alzando la cabeza, con los ojos medio cerrados y la boca entreabierta, y poniéndose una mano ahuecada en la oreja derecha.

Don Ildefonso repitió lo que había dicho, en voz más alta.

—¡Ah! sea en hora buena, sea en hora buena..... yo soy amigo de la juventud..... pero ya yo..... en fin, tuve un tiempo,—replicó don Cástulo con voz gangosa y cascada,

componiéndose el peluquero que andaba en todos tiempos fuera de encaje, y dando á la cara la complacencia de que era susceptible.

—Vamos á ver,—prosiguió don Ildefonso, con voz grave y guiñando con disimulo él un ojo en dirección de Gabriel y Marcial,—de donde sale la palabra *escaparate*?

—¿Escaparate?—repitió don Cástulo, tomando un aire pensativo, que en un instante trocó por triunfante sonrisa;—de que en el escaparate se guarda la ropa para que no se escape.

Esta chusca salida fué celebrada con un coro universal de risa en todos los tonos, desde el bajo profundo de don Ildefonso hasta el agudo soprano de la niña de la consabida señora; pero no era menester el ojo del lince para conocer que los convidados de piedra celebraban, antes que la gracia del juglar, la ocurrencia del anfitrión.

Muy agradable fué el rato que pasaron Gabriel y Marcial en aquella casa, de donde salieron, si bien muy callados con respecto á la linda y amable Eugenia, poniendo por las nubes á su padre, que había salpicado la conversación de mil rasgos que manifestaban su talento, su condición, su conocimiento del mundo y su atractiva franqueza. Ninguno de los dos, aunque sabían muy bien que Esperas estaba entrampado hasta los ojos, podía aún calcular toda la miseria que formaba el fondo de carácter tan singular, con la atmósfera de falsedad en que respiraba y el cruel egoísmo que sus instintos mejores torcía. ¿Era un malvado? ¿eran las buenas cualidades que le ganaban elogios, cariño y aún respeto, sólo una apariencia, un barniz de que se servía para engañar? Arduo es el problema. Sus costumbres domésticas eran intachables, sus sentimientos religiosos, fervientes, su generosidad proverbial. No visitaba sus fincas, no llevaba libro de cuentas, no podía salir de un apuro apremiante sino por medio de la mentira más audaz; y, sin embargo, más de una vez ese mismo hombre, tan insolente en las cosas propias, desplegabá, para servir á un amigo, una grande actividad, acompañada de no escaso talento, daba en el clavo de la dificultad y proponía medios que el buen éxito coronaba. Los males de su patria lastimaban su corazón, y, sin ser un patriota exaltado, de palabra y en los periódicos marcaba los escollos con sagacidad y firmeza y enseñaba el modo de evitarlos. El castigo corporal en los esclavos le llenaba de horror. Toda idea buena y humanitaria hallaba eco en su alma... ¡Raras contradicciones! ¡Ciega vanidad que le hacía perder el conocimiento del valor del dinero! Si don Ildefonso Esperas hubiera podido acuñar onzas de oro con la varita de virtud de los cuentos de hadas, hubiera sido un hombre excelente... Pero la varita de virtud es máquina de los cuentos.

CAPÍTULO X

EL DÍA DE SAN RAFAEL

Desde el día en que comió Gabriel en la

casa de Esperas, comenzó á visitar la familia con frecuencia, tanto más cuanto que Aguirre y Compañía tenían hecho con aquel señor ciertos contratos para la refacción ó administración de las fincas, teniendo estipulado que ellos habían de entender en la venta de los productos. La comisión, pues, que llevaba á Gabriel á la casa de Esperas, no era cobrar, que entonces, á buen seguro, no le hubieran puesto buena cara; antes al contrario, muy á menudo fué portador de dinero; que era como dar agua á áridos campos. Por este medio fué poco á poco adquiriendo nuestro aprendiz de comerciante relaciones de amistad con familias de mucha distinción, y faltábale tiempo para cumplir con las exigencias sociales. Su bella presencia, más bella aún al paso que con la edad se desarrollaba, su fino trato, sus conocimientos, su buen pasar, pues considerado como hijastro de Rodríguez, que no tenía hijos, daban por sentado que sería su heredero; y, por último, la estima en que don Feliciano Aguirre le tenía y la confianza que de él hacía, eran todos juntos y cada uno de por sí, motivos poderosos para que se le invitase á las reuniones más escogidas. Por algún tiempo, como el zumzum en torno de una flor, si spiró por Eugenia; y es sabido se hizo amigo del periodista comensal de Esperas, que le franqueó las columnas de su

diario para publicar aquellas efusiones poéticas tan llenas de lirismo, firmadas con el seudónimo de Arturo. Empero, esto fué desvaneciéndose paulatinamente desde que llegó á saber por su buena amiga Eulalia, y vió él con sus propios ojos, que la doncella se inclinaba á Marcial Codina, el cual, adelantado en su carrera, comenzaba á adquirir gran reputación por su talento, su energía y sus dotes oratorias. La madre de Eugenia, á decir verdad, no veía con mucho gusto las frecuentes visitas del futuro jurisconsulto, hijo de un hombre que tenía tienda.

—Pero no está detrás del mostrador, — observó don Cástulo Comején una vez que se tocaba este punto delante de él. — ¿Qué dices tú á eso, Ildefonso?

—No deja de ser una diferencia notable, — contestó Esperas, que estaba á la sazón tratando de descabezar el

sueño en su cómoda butaca campechana.

—Tu abuelo tenía tienda, Luisita, — siguió diciendo don Cástulo, que, como era tonto, no sabía lo que se decía.

—¿Quién se acuerda de eso?..... ¡Jesús!..... ¡Vaya! ¡qué cosas viene á sacar ahora este hombre! — exclamó doña Luisa, moviéndose en la silla con gestos de desdén y enojo.

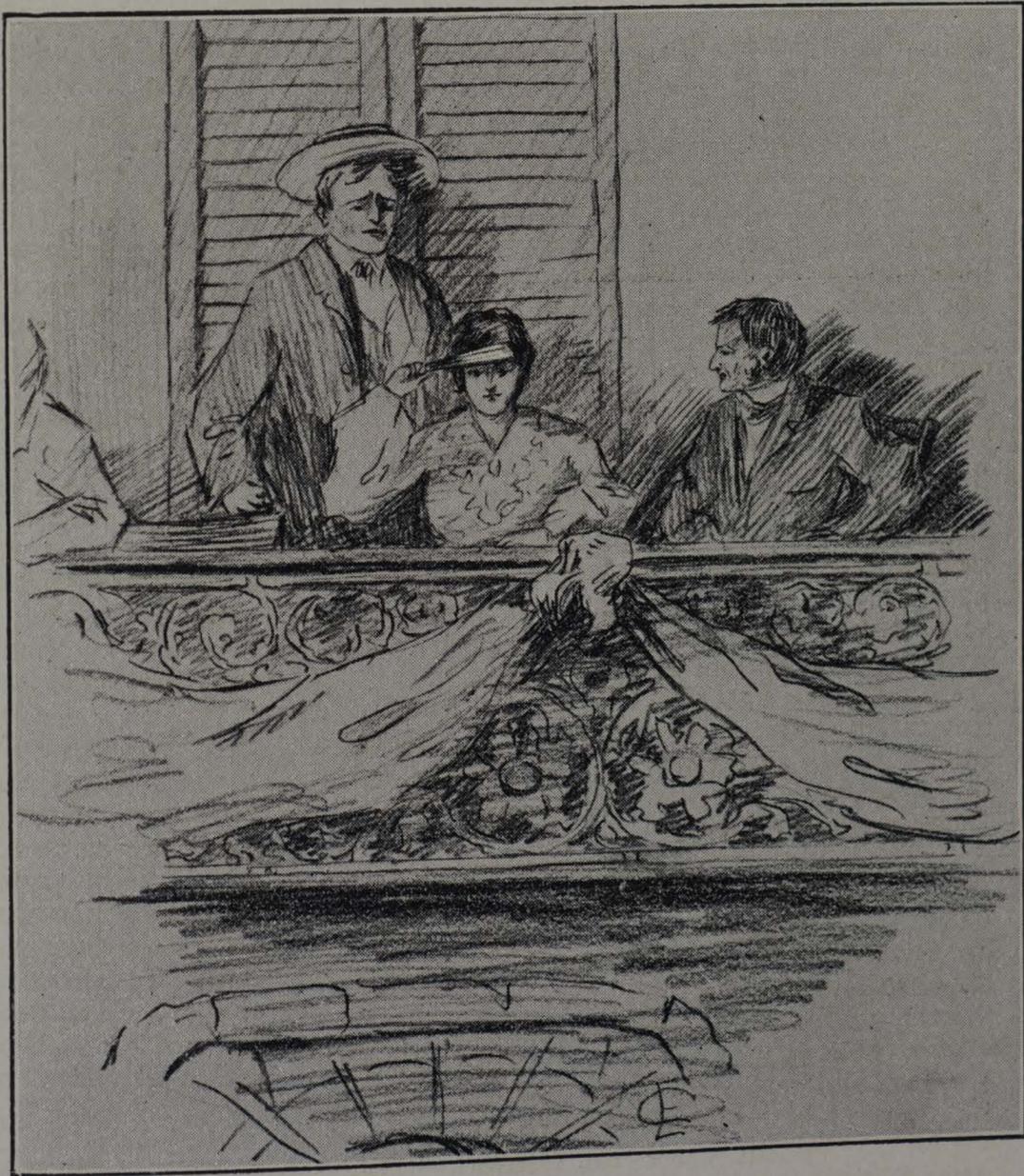
—La única diferencia es que don Jaime, — continuó el tonto con la mayor calma, — vende garbanzos y salchichones, y tu abuelo vendía medias y piezas de silesia. Lo mismo da.

—¡Jesús! — volvió á exclamar doña Luisa, cada vez más acalorada... — Ildefonso, por Dios y la Virgen, calla á este hombre... así fuera mudo como es sordo.

—¡Qué!... ¿qué hay?... digan que no estoy en casa, — saltó Esperas, que se había quedado ya dormido y despertado sobresaltado, dirigiendo la vista á la escalera, por donde le pareció que debía estar subiendo algún cobrador.

—No, no es eso, no hay nadie... Es este Cástulo que está sacando unos trapos viejos... Gracias á Dios que los muchachos no están aquí.

Don Ildefonso, sosegado, volvió á cerrar los ojos, y don Cástulo, cayendo en la cuenta de que había dicho una tontería, se enderezó la peluca y calló el pico.



¡POBRE MUCHACHA!

Sin duda los escrúpulos de doña Luísa no iban tan fuera de camino, puesto que en la casa de don Jaime llegó un tiempo en que asomaron también, turbando las conciencias acerca del inocentísimo mostrador, con motivo de la posición que en breve estaba Marcial llamado á ocupar; porque una noche que se hallaba allí de visita Gabriel, solo con Eulalia, ésta le pidió por favor que se dejara caer con algunas indirectas delante de D. Jaime, sobre tomar una casa de más lucido aspecto y en mejor punto, donde más adelante tuviese Marcial su estudio. Hízolo así Gabriel aquella misma noche cuando se retiró de la tienda el honrado catalán, el cual al instante comprendió la indirecta; y, guiñando el ojo y poniéndose entrambas manos en la cabeza, se echó á reír de la mejor gana, enseñando todos los dientes, que, sin el auxilio de cepillos y dentífricos, eran blancos y buenos. "Mira, Gabriel, dijo así que hubo satisfecho su generosa hilaridad, me dejo cortar la cabeza si no es verdad que esta noya de Ulalia es la que te ha hablado para que me vengas con esas pamplinas. ¡Vaia!... ¿qué le hace?... eso ía lo tenía pensado y repensado ío. ¡Ca! ¿me mamo el dedo?... ¡Bah! Si estuviéramos atrasados, anda con Dios... por nada del mundo se metía Jaime Codina á estirar la sábana... quiero decir los pies... pues... yo me entiendo. Pero tengo diners, tengo diners... la bolsa sona, y no debo una peseta á naide."

Á su tiempo, pues, hízose la mudanza: compráronse muebles de moda; y un vetusto quitrín que solamente usaba Eulalia y eso para ir á misa cuando el tiempo estaba, como dicen los marinos, metido en agua, cedió el puesto á una victoria flamante, tirada por frisonos norteamericanos, todo dirigido por Gabriel, el cual, siendo, como era, amigo de visitar y asistir á recepciones, entendía de estas cosas más que el aspirante á licenciado en jurisprudencia.

Algún tiempo antes de esta mudada, que formó época en la sencilla y pacífica historia de los Codinas, comenzaron á visitar éstos á los Rodríguez, ó mejor dicho, pues don Jaime y don Cayetano de antes se conocían, Eulalia á doña Marcela, entre las cuales, á pesar de la diferencia de la edad, se establecieron estrechas relaciones de amistad, á lo que no poco contribuyó el cariño que una y otra tenían á Gabriel.

De esta manera pasaba sosegada y agradablemente la vida de nuestro héroe, que en poco tiempo adelantó en su carrera de tal suerte que tenía ya asegurada en la casa de Aguirre una posición envidiable, cuando llegó, por fin, una época que fué de eterna memoria para el que, en medio de todo, podemos llamar desventurado mancebo, tan

injustamente privado de sus legítimos derechos.

Era día de San Rafael.

Como vecinos de la calle del Empedrado, comprendida en la carrera de la procesión que forma parte de las famosas fiestas con que la Habana toda celebra en su iglesia al santo Angel, patrono de médicos y cirujanos, los Rodríguez tomaban en ellas mucha parte; y, aunque no hacían invitaciones particulares, por todos, amigos y conocidos, y aún extraños, sabíase que serían recibidos de mil amores. Aquel día, sin embargo, hízose una singular excepción, y Gabriel fué encargado por doña Marcela de convidar á los Codinas para que fuesen á su casa á disfrutar de las fiestas.

No era entonces la iglesia del Angel el hermoso templo que vemos hoy levantado por la piedad de una cristiana señora habanera, sino un edificio pobre y medio arruinado, cualidades que no eran parte á impedir que la fe sencilla del pueblo celebrase en él con toda la pompa de nuestro culto al que era patrono, así de la iglesia como del barrio en que, sobre una ligera eminencia se levantaba. Aunque, según reza el santoral del almanaque, es San Rafael patrono de médicos y cirujanos, la turba estudiantil de todas las facultades tenía por suyo, y su presencia, en medio del concurso general que acudía á la solemnidad, daba á ésta una viveza y animación, una alegría y regocijo que formaban su característica fisonomía.

Las casas todas abiertas, adornadas de colgaduras, y de noche brillantemente iluminadas, mostraban bulliciosos grupos de ambos sexos y de todas edades. Las mejores galas del vestido, las más lucidas piezas del menaje, todo se ponía á la vista para dar mayor belleza y ostentación á un cuadro á que presta calor y color el pueblo con el placer de todo lo que es tradicional en una localidad. La conversación de las visitas durante el día; la orquesta del baile por la noche; el grito de las vendedoras de maíz, que sazonadas con la perfumada semilla del anís, para la fiesta expresamente se confeccionaban, y le llamaban de San Rafael; el repique de las campanas del templo, que hacían materialmente hablar los chicos de la parroquia; las explosiones, chasquidos de los fuegos artificiales; las riñas ocasionadas por las chanzas y burlas de la gente estudiantina, haciendo á veces volar las tortillas en medio de ruidosas carcajadas, todo formaba un alto murmullo con infinitos grados de claridad ó confusión, que era la gran voz de la fiesta, y no cesaba desde las primeras horas de la mañana hasta las más avanzadas de la noche.

(Continuará)

ALBUM DE DAMAS



SRA. JULIETA CABALLOL, MATANCERA

REVISTA POLITICA

LA REPÚBLICA DE PANAMÁ

Panamá, que hasta hace poco era una parte de Colombia, constituye hoy un nuevo Estado, cuya soberanía han reconocido los Estados Unidos y Francia.

La casi repentina creación de la república de Panamá, no ha podido sorprender gran cosa á cuantos seguían con interés las negociaciones entabladas entre los Estados Unidos y Colombia con respecto al Canal de Panamá, que fracasaron por no aceptar la segunda las condiciones formuladas por la primera.

Por sensible que sea para Colombia, no es de extrañar lo sucedido. Panamá deseaba la construcción del Canal, porque de éste depende su futura prosperidad. Con anterioridad al fracaso del tratado, ya se afirmaba categóricamente que si el gobierno de Colombia no lo firmaba, Panamá se declararía independiente.

La creación de la república panameña, ha sido vista con simpatía por los Estados Unidos, pues ella significa que pronto podrá ser un hecho la construcción del Canal. En Europa, ha motivado el hecho diversos comentarios en la opinión pública, favorables á los Estados Unidos unos, adversos otros; pero los gobiernos todos han mantenido una actitud puramente neutral.

EL CZAR EXCOMUNICADO

En nuestros tiempos poca importancia se concede á las excomuniones; sin embargo, merece dediquemos alguna atención al público y solemne anatema pronunciado en pleno servicio divino por Mkirtitsch, arzobispo armenio de Tifis, contra la persona del Czar de todas las Rusias.

La acción del citado prelado ha sido motivada por la confiscación de dinero y propiedades de la Iglesia armenia, que representan un valor de treinta millones de pesos,

ordenada por el gobierno ruso. En realidad, la palabra "confiscación" no es la propia. Los hechos son los siguientes: M. von Plehve, descubrió que los fondos de la Iglesia armenia, colectados exclusivamente para propósitos eclesiásticos y benéficos, dedicábanse para otros objetos y particularmente para la propaganda revolucionaria no sólo en Turquía y los Balkanes, sino también en la misma Rusia. Para evitar esto, el gobierno tomó á su cargo la administración de los fondos, con el objeto de dedicarlos á los fines religiosos y benéficos para los que fueron colectados.

La excomunión lanzada por el arzobispo armenio, es casi seguro que le valdrá el destierro ó la prisión, por considerarse su acto como desleal á la Corona y atentatorio á la personalidad del monarca.

LA POLÍTICA DE CHAMBERLAIN

Mr. Chamberlain no cesa en su propaganda proteccionista. En el discurso que pronunció últimamente en Birmingham, ante una gran asamblea, combatió duramente el libre cambio, al que acusó de haber lesionado los intereses de Inglaterra, olvidando que la prosperidad de ésta, á partir de 1841, debióse en gran parte á la inauguración de la política que él ataca.

Lord Rosebery continúa siendo el antagonista más formidable de Mr. Chamberlain, en el campo liberal; y en el unionista, tiene por oponente á lord Goschen.

EL PROBLEMA DE LA EMIGRACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS

Preocupa en la vecina república el gran número de emigrantes que allí afluyen, no obstante las leyes restrictivas.

Teniendo en cuenta, sin embargo, que la mayor parte de los emigrantes dirígense á los Estados y territorios de la Unión poco poblados, no hay gran motivo para alarmarse.

REVISTA DE IMPRESOS

Informe anual ó Memoria del Hospital de dementes de Cuba, correspondiente al año 1902, por el Superintendente del mismo Dr. Lucas Alvarez Cerice. (Mazorra. Cuba)—Habana. El voluminoso y completo informe no sólo abraza el estado económico y movimiento de personal, sino que además señala los adelantos efectuados y los resultados obtenidos y pone de manifiesto las reformas urgentes que amerita el Hospital para mejorar las condiciones sanitarias del establecimiento, poniéndolo á la altura de los Manicomios modernos.

Memoria del Hospital de Nuestra Señora de las Mercedes. Habana.—Comprende los trabajos realizados durante el año fiscal de 1902 á 1903. En su minucioso informe, el Dr. Emiliano Núñez, Director del Establecimiento, expone los trabajos realizados, que son muchos y muy buenos y hablan muy alto en favor del inteligente y laborioso personal facultativo.

Discurso de apertura del año académico

de 1903 á 1904, por el Dr. Leandro González Alcorta, Director del Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río. Con la competencia que le conceden numerosos años de profesorado, señala las necesidades del Instituto y expone las esperanzas de que éste reciba el apoyo que merece.

A los que interese la verdad, breve exposición de la doctrina teosofista, por el Sr. J. M. Masso. Folleto publicado por la rama "Annie-Besant" de la Habana.

Dun's Review. Edición internacional. Revista dedicada al desarrollo del comercio internacional, publicada mensualmente por R. G. Dun & Co. Nueva York.—Número interesante el que acabamos de recibir, escrito en castellano y con numerosas ilustraciones, dedicado por entero á Cuba. Publica las opiniones de nuestros principales hombres de negocios acerca la situación de la Isla, é importantes artículos relativos á nuestras industrias más importantes.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

EMILIO THUILLIER y su compañía han continuado en el *Nacional* la serie no interrumpida de triunfos comenzada en *Payret*.

En los días que lleva trabajando en nuestro primer coliseo, ha puesto en escena dos obras meritísimas que exigen mención especial: *Otelo*, de Shakespeare, y *Aurora*, de Dicenta.

Hablemos hoy de la primera.

Hay cosas que la crítica no se atreve á profanar con su frío análisis, y entre ellas se cuenta la obra del genio admirada y sancionada por varias generaciones de humanos. Podrá nuestra mente, saturada de modernismos, desarrollada y educada en un medio ambiente muy distinto al de pasados siglos, no gustar de ciertas formas y procedimientos que se nos antojan anticuados; pero á pesar de ello, nos sentimos subyugados ante la admirable creación del genio y olvidando épocas, escuelas y tendencias y acordándonos sólo de que somos hombres con un corazón que sabe sentir, aplaudimos con toda el alma y exclamamos enardecidos: esto es arte, verdadero arte, arte humano.

A Shakespeare no se le discute: se le admira, al igual que á Cervantes. La crítica de sus obras, no puede ser crítica mordente, nimia, de escuela, de tendencias; sino crítica serena que estudia en las obras del genio la emoción estética, para de ellas sacar provechosos ejemplos y enseñanzas.

En *Otelo*, como en todos sus dramas, Sha-

kespeare condensó la lucha de grandes, intensas pasiones. Desdémona, Otelo y Yago, personifican el Amor que llega hasta el sacrificio, los Celos irreflexivos que precipitan al crimen, el Odio hipócrita, oculto, que prepara artera y ruín venganza. ¡Y qué excelentes intérpretes no hallaron aquéllos en la Ferri, Thuillier y La Riva! Thuillier supo darle al trágico personaje toda la ardiente pasión de un alma africana, que emponzoñada, torturada, roída por atroces celos, sufre se desespera, enloquece y no para hasta manchar sus manos con la sangre de la inocente Desdémona.

Actores como Thuillier, hacen comprender y admirar las bellas creaciones del genio.



En otro lugar de este número, nuestros lectores podrán admirar dos vistas del Puente Nuevo de Friburgo, copia de admirables fotografías sacadas por nuestro amigo el Sr. J. B. Gastón.

Friburgo es una bonita ciudad del gran ducado de Baden, (Alemania) antes capital del condado de Brisgau, capital del círculo del Alto-Rhin y del bailiato de su nombre. Cuenta más de dieciseis mil habitantes y es notable por algunos de sus monumentos públicos, entre los que se cita la Catedral, única iglesia gótica de la Edad Media que ha sido terminada en Alemania, de estilo puro, completa armonía de proporciones y rica ornamentación. En los alrededores de Friburgo se encuentra el monte Schlossbert, el monte José con la iglesia de Loreto, visitado por los peregrinos, y el pintoresco valle de Hollenthal. Su Universidad fué fundada

Aquellos restos, que un padre cariñoso atendía, eran los del comandante Ignacio Recio y Caballero, ayudante que fué del Mayor General José María Rodríguez.

El comandante Recio adquirió sus grados por acciones y servicios prestados. Inútil casi, por una herida recibida, continuó sin embargo en su puesto de honor y de peligro, hasta que vino la paz, muriendo al poco tiempo sin tener la dicha de ver la constitución de la República.

Hace pocos días fué el aniversario de su muerte, y nos es grato hoy honrar su memoria.

La Directiva de Honor de la Sociedad del Vedado, que, como es sabido, la componen distinguidas señoritas, celebra mensualmente una fiesta, que merece siempre la preferencia de la gente moza.



ADRIANA, FRANCISCO, CARLOS Y ENRIQUE SALADRIGAS

en 1457 por el archiduque Alberto de Austria. Tiene además, como buena ciudad alemana que es, una biblioteca de cien mil volúmenes, un gabinete de historia natural, una colección de productos minerales de la Selva Negra, de la que es vecina, una de dos mil preparaciones de anatomía y un Jardín Botánico.

¡Cuántas ciudades, de mayor importancia, no cuentan con parecidos elementos de educación!

La pasada semana estuvieron depositados en el Centro de Veteranos, los restos de un patriota, para ser trasladados al Camagüey lugar de su nacimiento.

La fiesta correspondiente á Noviembre se efectuó el sábado 14, y fué notable por lo escogido de la concurrencia y por los números de música que tocaron en el piano varias señoritas, mereciendo generales aplausos.

Merecen recomendarse los sombreros de castor ingleses de última moda en Londres, que acaba de recibir la popular sombrerería de M. Carballedo, (antes Junquera) San Rafael número 1/2

Si quiere usted vestir bien y barato *compre la tela para su traje* en la casa "Revuelta", Aguiar 79, al lado del Banco y después mandésela cortar á cualquier sastre.

UN CASO MAS ENTRE MUCHOS



SR. RAMON CRUSELLAS.

Muy señor mío.—Mi niño Miguel Ángel nació muy anémico y delgado, por lo que traté de nutrirlo aunque sin éxito con diferentes sustancias preconizadas para estos casos. Desesperaba ya de lograrlo, cuando la señora Mercedes Castro, me recomendó la **Banarina** que elabora Vd. Empezó á tomarla el niño, primero, con agua solamente, y después con leche condensada, y hoy se halla fuerte y robusto, libre de todo padecimiento y con un aspecto de salud y hermosura que revela el completo cambio operado, gracias á la **Banarina** de Crusellas, en su antes endeble y enfermiza constitución, según podrá ver por el adjunto retrato, á la edad de 6 meses.

Agradecido á ese magnífico alimento de infancia, al que debo la vida de mi tierno hijo; ¿qué menos podré hacer que recomendarlo á todas mis relaciones y autorizar á usted á la publicación de este espontáneo testimonio?

Su afectísimo y S.S.

RAFAEL RADILLO

s/c Habana núm. 136, altos.

PALACIO

DE

HIERRO

Tejidos y Sedería

Es la casa que en menos tiempo
adquirió más fama

SAN. RAFAEL 31 ¹/₂ ESQ. A GALIANO.

TELEF. 1250

ENGLISH SPOKEN

**LA ESTRELLA: : :
: : : : DE CUBA**

Gran Mueblería y objetos de
Arte y Fantasía

DE SUAREZ Y Ca.

O'Reilly 56 y 58. Habana

En esta nueva y bien montada casa encontrará el público un variado surtido de muebles finos del país y del extranjero. También encontrará objetos y admi-
nículos necesarios para montar una casa con el mayor
: : confort y buen gusto. : :



En la locería LA AMERICA, Galiano 113, en, tre Barcelona y S. José, se venden los GRAMOFONOS más perfeccionados hasta el día, tanto de fabricación alemana como americana.

Hay gran surtido en piezas de música tanto en óperas como zarzuelas y en orquestas.

Recomiendo mucho los últimos aparatos recibidos de fabricación alemana por ser lo más claro y fuerte en las voces.

Esta es la única casa que recibe discos de óperas cantadas por las notabilidades en el arte.

Recibe directamente los afamados Grafófonos-Columbia. Primer premio en la Exposición de París.

Precios Baratos. Galiaou 113. Teléfono 1539

Locería LA AMERICA

La Glorieta Cubana

TIENDA IMPORTADORA DE TEJIDOS Y CONFECCIONES
DE TODAS CLASES

¡Para el Invierno! LA GLORIETA CUBANA, que importa todos sus artículos, recibió un espléndido surtido de telas de lana para la estación, gran novedad. Además en abrigos de todas clases y precios tal como: *Salidas de Teatro, Chaquetas y paletós de paño para señoras, caballeros y niños* de todas edades. Mantas, medias y camisetitas de lana para señoras y caballero. Trajes de lana para niños de ambos sexos y edades, (alta novedad).

GLORIETA CUBANA, Almacén de tejidos y Confecciones, S. RAFAEL 31. -- Teléfono 1763

POR UN PESO AMERICANO

Con objeto de realizar los pocos ejemplares que quedan, damos por un peso moneda americana, un Planisferio celeste. Los tres reinos de la naturaleza. Un almanaque Bailly Bailliere y un vale para retratos.

TODO POR UN PESO AMERICANO

El Planisferio y los tres reinos pueden ser muy útiles á los padres de familia y á los maestros de escuela; se han vendido á doblón cada uno y sirven hasta para adorno de bufete. El almanaque es bien conocido del público. Quedan pocos.

M. Riicoy—Obispo 86, librería.

EL SIBONEY

son los
mejores
cigarros

CORSE "MISTERIO"

Patente con privilegio exclusivo. El mejor de los conocidos y de espalda cerrada. Se hace á medida, desde \$5 plata y se remite á Provincias.

NEPTUNO 86, HABANA

